El Aljarafe



EN BICICLETA



El Aljasafe EN BICICLETA

Título original: El Aljarafe en bicicleta Autor Juan Madrazo Osuna Diseño Antonio Flores Coordinación Pepe Márquez

© 1989. Agencia de Medio Ambiente JUNTA DE ANDALUCIA

Primera edición 1989

I.S.B.N. 84-87294-02-2

Depósito Legal: SE-477-1989

Imprime: Tecnographic, S.L.

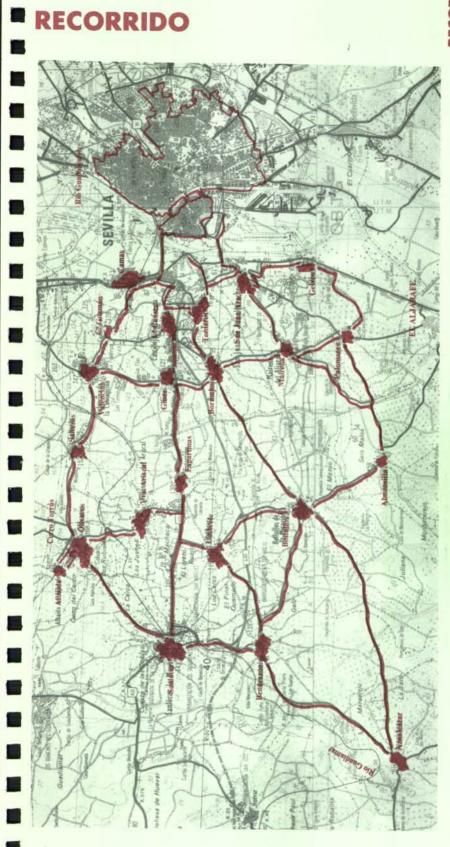
Printed in Spain - Impreso en España

INDICE

INTRODUCCION	
SUR	
CENTRO	
NORTE	
VUELTA	
AZULEJOS	
BIBLIOGRAFIA	

RECORRIDO GENERAL

RECORRIDO



Recuerdo bien el sur donde el olivo crece... L. Cernuda

¿Quién te dio olivo de Abril esa orfandad de tus ramas cuando el campo es un jardín? ¿Quién te da en Diciembre el fruto, racimos de perlas verdes, cuando el campo está desnudo?

Juan Rejano

Este es uno de esos libros que no hacen falta en parte alguna y que solamente son útiles a quienes los hacen. Porque les sirve para hacer recopilación de lo que se ha leido acerca de cualquier cosa y para alimentarla, aunque sea pequeña, vanidad de ver el nombre en letra impresa.

Consta de dos partes fundamentales, un terreno a recorrer y las ganas de recorrerlo, y un apéndice accidental, la bicicleta. Puede ser por tanto clasificado como un *libro de viajes* o como una guía turística a modo de las que algunas regiones europeas reparten a los visitantes por si prefieren conocer la región en una u otra forma.

Debo hacer la salvedad de que para seguir las rutas que a continuación vienen no hace falta ser un ciclista profesional, ni siquiera un buen ciclista, basta con tiempo por delante y un poco de seso para no andar a la greña con automóviles agresivos, que los hay, y para no reventarse en una cuesta arriba. En ambos casos se lleva las de perder.

Además este libro va dirigido al que lo lea, tanto si es ciclista como si no, porque de las bicis bien poco se habla, la bicicleta es un vehículo y basta. Aunque un vehículo muy especial. Permite ver, oir y oler el paisaje a diferencia del coche o la motocicleta y permite hacer distancias más largas que andando.

Hay ciclistas que salen a pasear y no se alejan más de una docena de kilometros de su casa. Con esta guía pueden ir ampliando sus horizontes además de conocer un poco mejor el entorno. Y también hay ciclistas que salen zumbando vestidos de colores como si fueran a llegar a alguna parte y sólo tienen ojos para los cambios, los desarrollos, los rastrales, etc. A esos, buenos deportistas, aunque incompletos, les convendría mirar un poco por donde pasan, es más ameno y más deportivo.

Hechas estas premisas, quiero entrar un poco en asunto acerca de la comarca a recorrer.

El Aljarafe, que en árabe quiere decir *elevación*, es ese conjunto de colinas que se extienden al poniente de Sevilla, en cuanto se pasa el río Guadalquivir. Esa cornisa que se ve desde la capital, da acceso a una serie de lomas sucesivas que se extienden hasta otra cornisa más allá a cuyo pie corre el río Guadiamar. Es pues una región bien delimitada y entre dos ríos. Al Norte presenta otra ladera escarpada.

Son sus colinas margas y arenas terciarias que por el Sur caen lentamente hacia la marisma, dando paso a terrenos aluviales cuaternarios. Con que es una especie de meseta caída por el lado Sur. En conjunto y en palabras de Gabriel de Santans, geógrafo del siglo XVII: doce leguas en circunferencia poco más o menos.

De su historia se puede decir de pasada, y por dar unidad al texto, ya que para leerla a gusto existe suficiente bibliografía, que está habitado desde el Paleolítico, del que se han encontrado restos en la cuesta de Castilleja y que luego en Tartessos también fue un lugar de cierta importancia, si recordamos el ajuar principal hallado en el Carambolo (Camas). Luego al final del período Tartesso estuvo habitado por los turdetanos que ocuparon algunos lugares que hoy son poblaciones, como Albaida o Gelves. Precisamente la característica más sobresaliente del Aljarafe es su privilegiada situación, su riqueza de aguas y su fertilidad, lo que hizo, y hace, que los habitantes vivan en pequeños acúmulos de viviendas sobre el terreno. Así sucedió en la época romana. Los romanos llamaron a la comarca Vergentum y construyeron en ella sus quintas. Los musulmanes continuaron la costumbre y alli hicieron sus alcarias y machares. Precisamente los musulmanes dentro de la Cora o provincia de Sevilla, que llegaba al Guadiana y a Badajoz casi, consideraban al Aljarafe un iqlim o comarca y la partieron en cuatro tahas o distritos, al frente de los cuales había un protector castillo. Castillo en árabe se dice Hazn, de manera que los castillos eran Aznalfarache, Aznalcázar, Aznalcóllar (un poco fuera del Aljarafe propiamente dicho) y por último Solucar Albaida que ahora se llama Sanlúcar la Mayor. Bueno, pues también estuvieron en el Aljarafe los normandos en el siglo IX y lo desvastaron mientras se lo permitieron, y más tarde los bereberes tanto durante la época musulmana como durante la cristiana, almohades y benimerines respectivamente.

Después de la conquista el Aljarafe sirvió para trampolín de poder de unos cuantos y para sacar dineros otros tantos. Reyes, emperador o condes y duques, caballerosveinticuatro o jurados todos hicieron su Agosto.

A partir del siglo XVIII el Aljarafe queda un poco al margen de la vida política o militar de este país y permanece como en un sueño. La tierra está muy aprovechada

y no había manera de sacar más que lo que había. Ni siquiera las desamortizaciones movieron gran cosa el cotarro. Hasta que recientemente la expansión urbana y la afición a alejarse de las ciudades ha vuelto a poner sobre el tapete esta comarca y vuelven a hacer su Agosto los especuladores de terrenos, los antiguos propietarios, los constructores desaprensivos que levantan moles de edificios, allanan montes, tuercen vaguadas y alteran el entorno de manera intolerable. Otra plaga y esta vez de efectos permanentes.

El Aljarafe es rico en agua. Hay pozos en todas partes y desde Gelves y otros puntos de la vega se han perforado galerías de un agua excelente. Produce aceite y vino fundamentalmente, además de fruta. Esa riqueza es la causa de la dispersión de las viviendas precisamente, y de que, desde que se escribe la historia, esté casi totalmente cultivado. Los olivares están aquí desde tiempos de Roma, como el vino. Se potenciaron durante la época musulmana, la tolerancia del islam en el Andalus es proverbial, luego decayeron. Se relanzó el cultivo del olivar en el siglo XIX, y actualmente, por sus características de cultivo, decae de nuevo e incluso la aceituna de mesa quita sitio a la de aceite, mientras en este país se toma aceite de quien sabe qué. Ya no es la época en que el rey Alfonso X, en el fuero juzgo, ponía penas a quien cortara olivos aunque la tala indiscriminada a vuelto a limitarse.

La zona Norte es también tierra de sembrados de cereal. Los pinares antaño abundantes han desaparecido prácticamente. Los rebaños de cabras y ovejas persisten en algunas zonas pero no así los de caballos, cuyos dueños llevaron en el pasado a pastar a las marismas para evitar conflictos con los agricultores como si de una película del oeste se tratase.

Los pueblos son blancos y muy agradables. Las construcciones típicas, en éstos, son casas de una o dos plantas. Las de dos plantas suelen tener balcón, en medio de dos ventanas, sobre la puerta, que tiene una ventana también a cada lado. Unas cenefas de ladrillo, azulejo o simplemente pintura rodean los huecos de fachada. Las de una planta tienen encima un soberao con pequeña ventana sobre la puerta o simplemente la planta única. Todas las casas suelen tener corral o patio, detrás las de dos plantas

y delante las de una planta aunque éstas también pueden tenerlo detrás.

Las construcciones aisladas en el campo son las Haciendas de Olivar, conjunto de edificios de labor y vivienda





rematados por variedad de tejados que les dan un aspecto majestuoso y acompañadas por un cúmulo de árboles, casi siempre palmeras y cipreses, aunque no faltan eucaliptos de los antiguos, cuyas copas sobresalen, a modo de cabellera, por encima de las tapias y techos e higueras que también fueron muy abundantes y ahora lo son menos. Los pueblos más cercanos a Sevilla sufren actualmente la catástrofe de las construcciones salvajes, casas de gusto pésimo, chalets suizos, casetas de feria de espantoso aspecto, bloques que surgen como apariciones en medio del campo, han tenido la callada por respuesta de los ayuntamientos. Vertederos de basuras acompañan al viajero al salir de algunos pueblos lo que es tan deporable costumbre municipal como la individual de convertir las cunetas de las carreteras en vertederos permanentes. También hay quien tapiza de placas de gres de vivos colores la fachada de su casa, genuino atentado al buen gusto.

Estas son las cosas que le sobran al Aljarafe, unas solucionables y otras por lo menos detenibles para que el estrago no siga. Y, ¿Qué le falta al Aljarafe?

Pues delimitar sus señas de identidad. Una acción coordinada de las mancomunidades que acerquen a los vecinos a su historia pasada y reciente, a las características de su tierra, un museo viviente de antropología en una de las numerosas Haciendas que se caen, una alternativa viva a la desidentificación que le da la proximidad de la metrópolis y la acción homogeneizadora de unos massmedia francamente colonizadores. En suma recuperar el tiempo perdido.

Vayamos allá. Vamos a empezar por las rutas más sencillitas para terminar con las más largas. Los trayectos por el interior de los pueblos no son exhaustivos, ni siquiera los mejores posibles. Son simplemente una introducción. La mejor manera de conocer el Aljarafe es venir con frecuencia y a placer. Así que adelante.

SUR

i

Esta primera entrada al Aljarafe es la que tiene pendientes más suaves y por tanto una buena manera de iniciar, para principiantes, las aproximaciones al mismo.

Salimos de Sevilla por la carretera de **Tablada** o por la calle República Argentina y en cualquier caso entramos en el antiguo viaducto que bordeando el aeródromo atraviesa la vega y cruza el río por un puente antaño levadizo. A la izquierda pueden verse los restos de un viejo muelle que servía para embarcar el mineral que venía desde las mismas de Aznalcóllar a través de un ferrocarril de vía estrecha ya desaparecido.

Entramos en San Juan pasando por delante del mausoleo Segura, una de las pirámides del siglo XX. Este belicoso clérigo enfrentado al régimen franquista ¡por la derecha! decidió separarse de la costumbre de sus predecesores en el arzobispado de Sevilla de enterrarse en la catedral y se erigió su tumba en lo alto de un cerro que dominara Sevilla, elevando encima de ella un enorme cipo votivo y una serie de edificios circundándolo. Fue el primer atentado a la cornisa del Aljarafe y el primero por motivos puramente psicológicos. Los demás vendrían seguidos de beneficios crematísticos bajo la forma de constructoras.

Al llegar a la plaza del Ayuntamiento, ya en San Juan de Aznalfarache, uno de los cuatro castillos de guarda del Aljarafe, subimos por la calle de la derecha. A mitad de la calle sale una larga y empinada escalera que es uno de los accesos para la ciudadela, pero nosotros vamos a ella por carretera.

Esta sale del final de la calle que llevamos y en el primer cruce debemos seguir el sentido a la derecha. El de frente va para Tomares.

Ahora mientras subimos suavemente vamos viendo las murallas a nuestra derecha, muy simples y con cubos macizos.

San Juan es la Julia Constancia de los romanos. Tenía un canal que en aquellos tiempos traía el agua desde el corazón del Aljarafe y en la época visigoda no perdió su condición de plaza fuerte, incluso en la guerra civil, una de tantas entonces (y luego), entre Leovigildo y su hijo Hermenegildo, este último se hizo fuerte en San Juan. El contencioso que se traían era más o menos el de siempre,

el difícil equilibrio para mantener a los nobles juntos y a los pueblos peninsulares unidos: Luego en época musulmana sirvió de apoyo para la conquista de Sevilla por los castellanos que se apoderaron previamente de él.

Fue no hace muchos años un pueblo próspero, con numerosos almacenes de manufactura de aceituna y corcho y hasta alguna pequeña industria, primero cerámica luego de piensos compuestos. Además tenía la terminal del ferrocarril de vía estrecha de Aznalcóllar que hemos referido. Ahora es un desastre urbanístico. Con calles insuficientes, bloques enormes, pocas zonas verdes y ocupado por una población de aluvión que trabaja, en general, en Sevilla, se ha deformado en el curso de unos veinte años. Dos carreteras pasan por el interior del casco urbano, es una muestra del entorno de agobio de las urbes, caos rodante, que brama no amencer e non ten pálpebras como dijo Celso Emilio Ferreiro de estas ciudades.

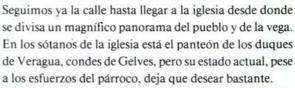
Ya estamos arriba y para contemplar una hermosa vista del valle y de Sevilla podemos entrar en el mausoleo y acercarnos a la baranda que se apoya en el borde del cerro o bien podemos, un poca más allá ir hasta la misma muralla que está en el llamado paseo del mirador. Rodeamos del todo la ciudadela y bajamos por la misma carretera y en llegando al casco urbano seguimos de frente unos metros para tomar el camino de Gelves. Al salir de la carretera que baja del cerro, hay a la derecha una casa que ha quedado, en virtud de la autovía nueva, como aislada en un montículo. Es la antigua casa de la estación, de estilo europeo, color oscuro y claraboya en lo alto. Debería hacerse en ella un pequeño museo de la industria de San Juan y del ferrocarril minero, porque pertenece al patrimonio histórico y cultural del pueblo y a la memoria de sus gentes y no debe perderse.

Cuando salimos hacia Gelves, tomando a la derecha la carretera que parte al final del todo en el sentido que traíamos pasamos por la antigua fábrica de productos químicos CROS, por el polideportivo de San Juan y un poco más adelante mientras vemos los chalets recientes levantados justo al borde de la cornisa, por la finca de Simón Verde, donde situó Fernán Caballero su novela de ambiente gelveño del mismo título.

Después llegamos a Gelves. La Gelduba de los turdetanos y Geb-el (el monte) de los musulmanes. Es un pueblo

precioso y bien conservado, encaramado en la ladera del Aljarafe, por lo que no he podido resistir la tentación de traerlo aquí. Los romanos la llamaron Julii Genius. Perteneció al almirante mayor de Castilla F. Sánchez de Tovar a quien se lo había donado D. Enrique II el de las mercedes como una de las suyas, es decir una merced de las que solía, regalar para premiar y sobre todo atraer a sus filas y enfrentar entre sí a sus enemigos y súbditos, que por otra parte eran de cuidado. Una de sus dueñas fue la famosa duquesa de Gelves, cantada en su belleza por Francisco de Rioja que a más de poeta (es suya la Epístola moral a Fabio) trabajó en la Inquisición y fue amigo del Conde-Duque.

Pasamos por delante de la vieja estación del tranvía, qué lástima que se perdiera ese ferrocarril no contaminante para las comunicaciones de cercanía, y enseguida tomamos la calle que sale a la derecha y volvemos hacia atrás, paralelos a la carretera por la que veníamos pero por una calle adyacente. Pasamos la plaza del Ayuntamiento, que está tan cuidada como el resto del pueblo, pasamos la calle Real y al final de la misma, a la izquierda entramos y subimos por la calle de la Fuente. Tras el segundo recodo hay en ella una fuente efectivamente. Muy bien arreglada y con un azulejo del siglo XVIII que, en abreviatura, recuerda a quienes lo costearon además de la fecha, tiene una imagen de la Virgen de la Soledad.



Ahora continuando la dirección de llegada, dejamos la iglesia bajando hasta la plaza de Joselito el Gallo, el rival de Belmonte en los ruedos, que era matador de toros y natural de Gelves. Seguimos de frente al otro lado de la plaza y salimos del pueblo por la carretera de la vega sólo que un poco más adelante de donde la soltamos.

Rodamos suavemente por la vega en dirección a Coria del Río pero antes de llegar sale el cruce de Palomares a la derecha, por él dejamos la vega y accedemos al interior del Aljarafe propiamente dicho.

La subida es agradable y tranquila, los primeros olivos hacen acto de presencia y tras unas curvas aparece la



Figura 1

Hacienda de Casa Alegre y el caserón que sirve de cuartel a la Guardia Civil. Este es paredaño con la iglesia, que está adosada a una almazara de torre muy bien rematada, todo ello parte de una gran Hacienda de otro tiempo. Por la calle Iglesia seguimos adelante.

Este es un pueblo pequeño pero por su apartamiento de las grandes vías de comunicación un hallazgo auténtico, agradable, recogido y sin estridencias arquitectónicas. Pasamos un poco después delante del Ayuntamiento y giramos a la derecha por la calle Cortinales donde está la hacienda Santa María. A la calle da su torre molinera y a través de la portalada se le ve la torre mirador con su escalera exterior. Al final de esta calle tomamos a la izquierda para salir del pueblo.

Por la carretera que vamos ahora es la del Sur del Aljarafe, donde no existe el escalón de la cornisa. A la izquierda
las lomas se van haciendo más suaves y poco a poco se
van a confundir con la marisma. Va el camino subiendo
y bajando entre olivares y la tierra es de color rojo oscuro
sobre todo en Enero o Febrero cuando está recién arada.
La tierra del Norte en cambio es más ocre. Llegamos a la
carretera Mairena-Almensilla que nosotros tomaremos
en dirección a esta última, es decir a la izquierda.



Puerta de la Hacienda de S. Antonio (Almensilla)

SUR



Figura 24

Así nos acercamos a Almensilla y subimos la calle hasta la plaza del Ayuntamiento, frente al cual está la iglesia que constituía antes la capilla de la Hacienda de San Antonio. Esta tiene su puerta principal a la plaza, está activa y habitada y en el lado derecho de la puerta según se mira hay un gran azulejo donde se recuerda un hecho. Primero digamos que la Hacienda existía en el siglo XIV y en el repartimiento cayó a los Fernández de Marmolejo. En 1396, D. Francisco Fernández de Marmolejo, su dueño, fue uno de los hombres de confianza nombrado por Enrique III el doliente para gobernar Sevilla durante las luchas violentas y los progroms que saludaron el comienzo de su reinado. De la violencia desatada entonces quedan las crónicas y también la poesía como puede leerse en el cancionero de Baena: hablaré primeramente/de los vuestros regidores/porque son gobernadores/ deste reino e de la gente./A oriente e occidente/nunca cesan de robar... Bueno, pues ahora al hecho referido. En 1629 D. Felipe IV en su famoso viaje a Andalucía, contado por Quevedo, recibió un favor del entonces dueño de San Antonio, D. Francisco de Marmolejo de la Orden de Santiago. La memoria del rey debió ser más débil que su agradecimiento pues no se lo devuelve hasta once años más tarde, aunque eso sí, bien devuelto, concediéndole quinientas hectáreas de tierra para él y sus descendientes con una serie de derechos sobre ellas, aguas, pastos, leña, paso de personas y ganados, y otras que mejor se leen directamente por el que tenga paciencia de hacerlo. Esto, además de mostrar un poco de historia también nos enseña algo sobre la propiedad privada en los siglos XV al XIX en esta parte del país. Los señores explotaban la tierra directamente, lo que sobre todo se hacía por su rentabilidad y el azar de su cultivo con el olivo mayormente, además de frutales y huertos, o bien de manera indirecta arrendándolo para viñas y arbolado sobre todo. Pero además conservaban derechos sobre otros aspectos de las tierras como he dicho, además de la caza, lo que prácticamente llevaba los hechos a la época feudal. Estos señores, además constituyeron sus propiedades en mayorazgos en el siglo XVI y XVII sobre todo, lo que completa el cuadro. Así evitaban las disgregación de las haciendas. Queda claro que esto se hizo con las mejores tierras. Frente a la Hacienda de San Antonio está el Ayunta-

Figura 15

miento con un gracioso remate de forja en la torrecilla. Siguiendo la calle por donde veníamos y tras una primera curva vemos en un chaflán un pequeño azulejo en una sola pieza, del siglo XVIII, de líneas ingenuas que representa la Trinidad.

Ya salimos de Almensilla y vamos por la carretera en dirección a Bollullos de la Mitación cuando pasamos junto a la Hacienda de Majalcófar. De aspecto algo diferente a las haciendas vistas hasta ahora, tiene los edificios en primer plano y el patio en medio rodeado de éstos. El nombre es de origen árabe, alcófar quiere decir perla, y marchar cortijo. Cortijo de la Perla (machar'lcofar). Fue uno de los mayorazgos que decía antes, primero perteneció al tesorero de Sevilla Nicolás Martín Medina y luego a Pedro de Melgarejo.

Cuando pasamos Majalcófar estamos en terrenos de Belmonte, uno de los asentamientos que prosperó tras la conquista castellana. Hay que decir que la conquista clausuró algunas de las *alcarias* existentes y concentró población en las ciudades al concentrar la propiedad, pero los nuevos dueños intentaron algunas aventuras pobladoras, unas salieron bien, pero otras no. Es el caso de Belmonte. La dureza de los tratos con los señores y algunas de las epidemias y el convertirse Sevilla en emporio comercial con toda la mano de obra y el lumpen y el hampa que eso reúne hicieron el resto en el fracaso de los poblamientos.

En esta ruta no está prevista la visita a Bollullos, pero sí de dos edificios pertenecientes al término del pueblo, por lo que en llegando al cruce con la carretera general la tomaremos hacia la izquierda y nos alejaremos del pueblo. A unos kilómetros encontramos el primer sitio, mejor dicho el cruce. Tras un pinar aparece un camino a la izquierda de la carretera, de tierra y piedras pero señalizado, la ermita de Cuatrovitas está a dos kilómetros. Se puede ir andando o montado, sobre pedruscos, por él. Esta ermita fue una mezquita almohade que servía para oración a los habitantes de las alquerías de los alrededores. Tras la conquista fue convertida en iglesia cristiana y su precioso minarete en campanario. En virtud de la arquitectura mágica, los musulmanes ponían la puerta de las mezquitas hacia poniente y así al orar mirando el mihrab lo hacian hacia levante, esto es la Meca. Bueno,

Si se da una vuelta alrededor de la ermita puede verse la puerta tapiada y unos metros detrás el antiguo patio de abluciones de la mezquita muy destruido.

Creo que este es un sitio ideal, si no hace demasiado calor, para el yantar, suministro, aprovisionamiento, manduca, bocata, jamancia, sustento, colación o aporte de energía en forma de sólidos digestibles.



Ermita de Cuatrovitas (Bollullos)

En los alrededores del cruce de Cuatrovitas, Cuatrohabitan, se dice porque había alrededor cuatro alquerías, existen manchas de pinos y alcornoques, el Aljarafe maderero y ganadero. Restos de bosque mediterráneo entremezclado de pinos que aunque en la comarca sean hoy una imagen sorprendente, corresponde a su aspecto primitivo antes de que se talaran los alcornoques y encinas para introducir la viña y el olivo.

Poco más allá encontramos el otro sitio. **Gelo**. De origen en el siglo XV los edificios actuales, es una Hacienda que perteneció al cabildo y que está compuesta de dos partes. A la izquierda de la carretera la parte habitada preciosa y bien cuidada y a la derecha la ermita del Rocío, de estilo mudéjar a la que merece la pena rodear y ver su planta



rectangular y las puertas de Sur y de Poniente. Por lo visto tiene un precioso techo de artesonado mudéjar pero su estado exterior no es tranquilizador y tampoco se visita por lo que es otra de las joyas del Aljarafe inutilizadas para la gente.

Ahora regresamos atrás dejando este camino hacia poniente para otro día porque debemos completar los pueblos del sur aljarafeño.

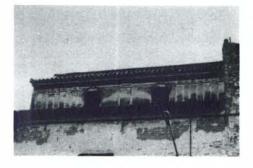
Rebasamos Bollullos de la Mitación y seguimos en dirección a Bormujos subiendo y bajando lomas entre olivares. Pasamos la venta Rocío Chico y poco después al llegar a Bormujos tomamos a la derecha el cruce de Mairena del Aljarafe, conocida también antes como Mairenilla la Taconera para diferenciarla de su homónima del Alcor. No nos detendremos en Bormujos por el mismo motivo aducido para Bollullos y camino de Mairena siempre sin dejar los olivares, ya que dentro del Aljarafe ésta es su área más propiamente olivarera, el sureste. Al salir de Bormujos, a la derecha se ven las dos miras o torres de la hermosa Hacienda La Peregrina con un azulejo marino y otro con un escudo de aspecto vizcaíno en la portada. En pocos kilómetros estamos en



Figura 20

Poco antes de entrar en el pueblo, junto al cementerio, está el magnifico polideportivo y a unos cien metros el casco urbano, al que entramos por una calle bordeada de naranjos.

En el primer cruce importante vamos a la izquierda, por una calle también con naranjos, para enseguida girar a la derecha por la llamada Alcalde M. Reyes. Al final de esta callecita giramos otra vez a la derecha y unos metros más adelante hay un edificio singular. Poco cuidado, muy viejo y con los bajos aprovechados para pequeños comercios, esta es la Hacienda antigua de los Asián, de la que sólo se conserva este edificio, probablemente el más antiguo de Mairena en la actualidad. La Casa Grande, cerca de aquél, es más reciente. Tiene de sobresaliente el adorno de la pared. El tejado superior, a dos aguas, cae sobre



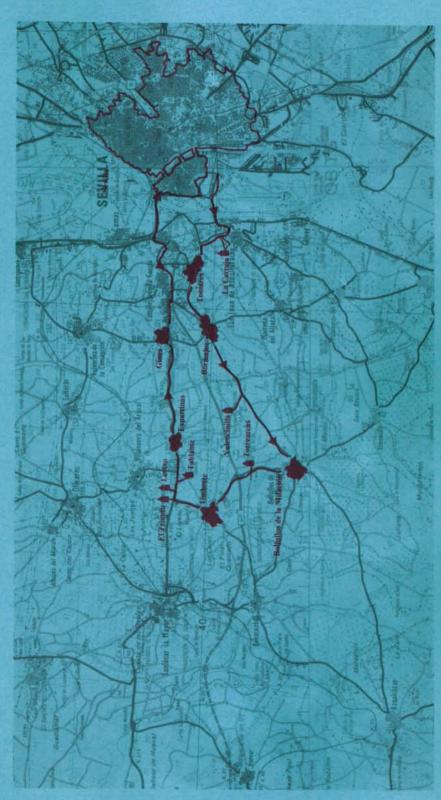
Casa de los Asián (Mairena)

otros más bajos que continúan la vertiente en cada lado. Bajo el alar del más alto y en el lado de la calle en que estamos hay unas flores en color rojo muy bellas y sorprendentes y sobre éstas un encanamiento con una sola fila de cubos en ladril¹o. Este es uno de los edificios donde iría que ni pintado un museo antropológico e histórico del Aljarafe, se conservaría así y se montaría el asunto en un lugar idóneo y real al mismo tiempo.

Siguiendo un poco más adelante podemos entrar y salir por la calle Pi y Margall, que se abre a la derecha, sólo por asomarnos a la placita de la iglesia y un poco más adelante de la calle cuvo sentido traíamos, llegamos al cruce de Guadalquivir. No entramos por ella, que regresa a las escalinatas de la iglesia sino que pasamos junto a la portada de la Hacienda La Prusiana, derribada para hacer unos feos bloques de pisos, en el siguiente cruce giramos a la derecha y vamos por la calle García Lorca. Por ésta, volveremos todo atrás, pasaremos de nuevo el cruce por donde entramos a Mairena, por la calle de naranjos, por el cruce de Alcalde Manuel Reyes y seguiremos adelante por este ameno paseo hasta dejar el caserío de Mairena y tomar la dirección de San Juan. A medio camino se alza a la derecha la mole castellana de la ciudad Aljarafe otra de esas barriadas que parece que cayeron lloviendo por el estilo tan impropio en que fueron hechas.

Más adelante entramos en San Juan, descendiendo por la Avenida del 28 de Febrero al entrar en la calle Real vamos mirando a la derecha, en la capilla del Rosario hay otro azulejo antiguo de la Virgen. Seguimos hasta el viaducto del aeródromo y regresamos a Sevilla.

CENTRO



CENTRO

Para este circuito del centro aljarafeño vamos a salir de Sevilla por la nueva carretera que, en la prolongación de República Argentina, parte derecha cruzando la vega y sin detenerse cala el norte bárbaramente y pasa entre San Juan y Tomares. Mientras nos acercamos podemos ver la cornisa de levante en una buena panorámica. El alto cerro del Carambolo a la derecha, la barriada de Coca, la mole de Santa Eufemia, las primeras casas de



Hacienda la Cartuja (Tomares)

Tomares, la acción destructora de obras públicas a donde vamos a subir que ha abierto en la arcilla una brecha irreparable, el mausoleo Segura, las murallas de San Juan de Aznalfarache asediadas de colmenas humanas, el bloque marrón oscuro de la fábrica de Cros S.A. de productos químicos y por último recortando su silueta en el recodo de la cornisa, Gelves. Nada más terminar la primera cuesta está el cruce de Tomares y por ese mismo vamos a tomar a la derecha. En cuanto se deja el carril de salida de la autovía veremos a la izquierda un hipermerciado y multitud de nuevas viviendas, detrás hay una hacienda. La Cartuja.

Por detrás, una masa de árboles señala una menor hacendita, el Carmen, salvada del derribo en virtud de su reaprovechamiento como club privado. Bueno, pues La Cartuja es una hermosa y gran hacienda cuyo anterior propietario fue cónsul de la República de Uruguay. De lo que ahora es la Hacienda, dan señal los raquíticos olivos que la rodean. Ya no están en explotación y se cae a pedazos, pero el conjunto de edificios, tejados y patios, formando como un conglomerado, es una muestra per-

fecta de las características arquitectónicas de las Haciendas de olivar. Mejor, pues, no acercarse a ella, desde la carretera se advierten menos los estragos del tiempo y la desidia. Se puede uno imaginar mejor la vereda de moreras que iba hasta la entrada y admirar la torre-mirador y los árboles familiares. Imaginarla en actividad, con los techos indemnes, la vaquería cuya chimenea se levanta en el lado Norte, la almazara cuya torre está plantada al Sur. Así, pues, hacienda de cultivo y de ganado.

Un poco más allá se llega al cruce de la carretera que traemos con otra que sube desde la vega misma y cogiendo a la izquierda emprendemos la subida a Tomares. Para pasar por el casco urbano hay que hacer varios giros. En uno de ellos, en que dejamos a la derecha los enormes bloques de Santa Eufemia, sale un camino, asfaltado, que lleva a la Hacienda de Santa Eufemia, antigua poseedora de los terrenos donde se alza la ciudad-milagro (es un milagro que la dejaran hacer así) y que está habitada en la actualidad. De porte más recio que la anterior, pero menos abigarrada, conserva un aspecto residencial magnifico.

Vueltos al carril del circuito, llegamos ahora a un cruce en T donde volvemos a girar a la izquierda. Luego torciendo a la derecha subimos por la calle Real, ahora con un nombre u otro, antes con otro nombre o uno, pero siempre la calle Real, la del camino Real al cruzar los pueblos. A la izquierda la portada de la antigua Hacienda de Montefuerte, cuyo patio derruido ha sido aprovechado para plaza del pueblo mercado y nuevo Ayuntamiento, conservando cierto estilo arquitectónico aljarafeño. Esta vieja Hacienda, ahora en este estado, tiene un resto en pie y habitado al otro lado de la parroquia con una torre-mirador que, en su cara norte a media altura, muestra un precioso azulejo, de la Virgen, del siglo XVIII. igual que la inscripción marianista que rodea la base del mirador.

A la derecha justo frente a la torre citada, sale una calle estrecha en cuyo número 8 nació en 1879 el torero Ricardo Torres *Bombita*, fundador del Montepío de toreros, famoso matador, rival de Machaquito, y al que una lápida recuerda en la misma casa.

Seguimos la subida que traíamos (y cuando digo subida digo subida) y vamos saliendo del pueblo. Ya en el colla-



Figura 14



Figura 21

do se extiende ante nosotros las lomas de olivos, a la derecha están los bloques de Nueva Sevilla, una autentica ciudad dormitorio y al frente el caserio de Bormujos. Entramos directamente a este último y cuando la calle se abre en dos junto a una cruz de forja vamos por la calle de la izquierda y en la siguiente bifurcación, lo mismo. Este recorrido breve por Bormujos muestra un aspecto interesante del pueblo, porque en él pueden verse los diferentes tipos de la arquitectura civil del Aljarafe y. para que no falte nada, hay también casas cuyas fachadas están cubiertas de azulejos de cuarto de baño por más contraste. Llegamos a la plaza de la Iglesia, que queda a la izquierda, y salimos de ella por el fondo, calle B. Gaviño, por sobre unos adoquines de desigual altura y, por ende, rudo contacto. Pasamos ante la Hacienda de Belén, con dos pequeños azulejos del siglo XVIII en la puerta principal y secundaria, en parte derruida y en parte en uso. La rodeamos girando la calle a la derecha y vamos hacia la carretera general, que emprendemos cogiendo esta vez a la izquierda para avanzar de nuevo entre lomas de olivos. Es Bormujos un pueblo muy atractivo aunque un poco deslabazado y con Tomares y San Juan de Aznalfarache comparte la mala fortuna de su proximidad a Sevilla, lo que implica parcelación, especulación, edificaciones de variopinto aspecto y pérdida de sus características. Estos pueblos del cinturón, con el crecimiento de las ciudades, son cada vez más cinturón y menos pueblo. En verdad que esto supone ingresos municipales pero también desidentificación.

La carretera aloma el paísaje, cruza por la venta del Rocío Chico y poco después deja a la derecha una torre de hacienda con aspecto de minarete, es Valencinilla del Hoyo. A la izquierda se ve otro mirador, la Hacienda de Torreblanca. Al empezar la siguiente cuesta están las primeras viñas. Estas viñas del Aljarafe están aquí desde antes de la conquista cristiana, tienen vinos de reconocida calidad y se agrupan sobre todo alrededor de cuatro pueblos que constituyen el corazón del Aljarafe: Umbrete, Villanueva del Ariscal, Espartinas y Bollullos de la Mitación, que es adonde nos acercamos. Se expandieron notablemente, pese a todo, en los siglos XV y XVI. Los mostos son excelentes y llegan hasta Enero, luego se encabezan los vinos para hacer los finos y se ensoleran los

finos para hacer las famosas soleras. Yo no sé por qué hay dificultad para que estos vinos, antaño de reconocido prestigio, tengan denominación de origen aparte su escaso volumen, que tampoco es un gran obstáculo.

Ya, en lo alto de la cuesta tenemos delante **Bollullos**, un poco a la derecha la **Hacienda de Torrearcas** y más a la derecha la cúpula y torre de la colegiata de Umbrete. Pero no adelantemos acontecimientos.

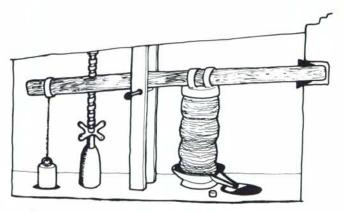
Entramos en Bollullos que en árabe quiere decir castillete o torrecilla siguiendo la carretera entre las casas durante un buen rato y al llegar a una de las últimas calles, donde hay un quiosco verde (M. Casana), giramos a la derecha y entramos en la plaza M. Torres Silva. De ella salimos por la calle más a la izquierda y nos adentramos en el pueblo. Es homogéneo y bien conservado el caserío, incluso las casas de reciente construcción mantienen la personalidad local y no desmerecen el ambiente. Cruzamos una calle adoquinada y unos metros más allá giramos a la derecha por C. Castejón donde hay dos bodegas. En la época de vendimia se puede ver el lagar funcionando y el trasiego de los mostos. Girando a la derecha volvemos a la calle de adoquines frente a la capilla del Rocío y seguimos esta calle hacia la izquierda.

Un poco más arriba está el paseo Maestro Antonio Ruiz. Vamos a entrar a verlo aunque después haya que volver atrás, total son unos metros. En este terreno estuvo la Hacienda de la Marquesa. Su último dueño fue el general Polavieja. A su muerte los herederos se pusieron de acuerdo para vender la Hacienda. Se han hechos casas sobre ella, pero se ha salvado parte del palmeral del camino antiguo de la Hacienda al que recientemente el Ayuntamiento le ha puesto unos bancos y éste es el paseo referido. Es muy bonito.

Seguimos la calle de adoquines hasta la plaza de la Iglesia o plaza de Cuatrovitas, la cruzamos y salimos por el extremo contrario hacia la carretera. Ahora, entre huertas de naranjos, vamos hacia Umbrete. Pasamos por la Hacienda de Torrearcas, enorme y coronada de palmeras.

Cruzamos la autopista Sevilla-Huelva. Sobre ella al frente un poco a la izquierda Umbrete, en el centro Loreto y a la derecha la torre de Tablante, alrededor lomas de olivares y olivares.

Bajamos el puente y entramos a Umbrete. Al principio hacemos zig-zag por las calles, pasamos ante la bodega Torres coronada por una idem-molinera. Son estas torres de almazara un bloque macizo de piedras y adobe coronadas de diversas maneras y que servían de contrapeso a la viga de la almazara. Esta almazara, o molino de aceite, está constituido, fundamentalmente, por una palanca de segundo grado que con un peso en un extremo y apoyada «hacia arriba» en el otro, comprime lo que se le ponga en medio. Para poder sostener la fuerza que manda la viga está la torre en cuya base aquélla se encaja y ajusta con cuñas. Es un decir se ajusta y vale más decir se ajustaba, porque en el Aljarafe, al menos no se da una ni para recuerdo, según me han dicho. El residuo de la aceituna tras la molienda, se llama alpechín. Se puede emplear para compostaje o como se usaba antiguamente, para encender braseros. Es maloliente y además una de las causas de la contaminación de los ríos, sobre todo del Guadalquivir. Pero ahora se conceden créditos para construir balsas de alpechines y está prohibido que se viertan libremente. Si se mira el grabado se pueden ver los capachos con el fruto donde éste era aplastado. El aceite mezclado a residuos caía a un tinajón encajado en el suelo. Al añadirle agua al tinajón, el aceite salía flotando a un canalillo que lo recogía y lo demás quedaba abajo. Este era el procedimiento de la almazara o molino de aceite. Cuando se pase por delante de las torres molineras se podrá ver la variedad de remates de las mismas, con almenillas, tejados, y otras formas de singular encanto.



almazara

El recorrido que vamos a seguir por Umbrete es un poco complicado, pero nos permite contemplar varios aspectos del mismo. Llegados que somos a la Plaza del Arzobispo, vemos de frente el Palacio Arzobispal. Sirvió de residencia de veraneo a los titulares de la archidiócesis sevillana en virtud de la propiedad que ésta ostentaba del pueblo.

Umbrete de origen turdetano, anterior pues a la conquista romana, fue un lugar habitado también por los musulmanes. Tras la conquista y en el reparto de tierras que hizo el Rey Alfonso X. Umbrete fue asignada a la catedral de Sevilla, como Gelo. Albaida y Sanlúcar la Mayor, pero cuando la reseñorialización del Aljarafe, en el siglo XVI, era Umbrete la última propiedad del Cabildo. Tras la desamortización de bienes eclesiásticos en 1837, permaneció la costumbre de descansar los obispos en ese pueblo y en el palacio citado. El edificio es del XVII al XVIII como la iglesia a la que está unido por un arco. Actualmente se emplea para enseñanza y está algo descuidado. La iglesia es una preciosa obra barroca cuya portada, muy importante, es del arquitecto Diego Antonío Díaz y en su interior guarda también obras de arte del barroco.

Pasamos bajo el arco y de frente, por el lateral del Ayuntamiento entramos en la calle adoquinà (se llama asi). A la izquierda està la Hacienda de Fătima con un azulejo en la pared, del siglo XVIII. Seguimos de frente a la plaza del Rocío a cuyo fondo está la Hacienda Quitapesares, de la que podremos ver el patio de vivienda por estar la portalada casi siempre abierta. La rodeamos por la izquierda, nuestra, y por la calle lateral vamos hasta unos cincuenta metros. A la izquierda cogemos por la calle Cruz Quiteria y después, de nuevo a la izquierda por calle Cervantes, salimos de nuevo a la plaza del Arzobispo.

Para salir del pueblo iremos a la derecha por el paseo Primero de Mayo, rodeando el palacio otra torre de almazara se alza a nuestra izquierda a media calle, pero en el pueblo la recuerdan como bodega. Pasa igual en otros muchos pueblos y probablemente se debe a que funcionaron como molinos mientras el aceite estuvo en expansión y luego cayeron en desuso, pero bastante antes de la aparición de las modernas máquinas moledoras, víctimas no del progreso sino de la caída de la demanda.



Figura 17

En llegando a unos pisos nuevos hay una vereda, a la derecha, que llega a Espartinas, en cuya mitad está la Hacienda Tablante, pero como tiene acceso desde la carretera general, iremos luego a ella y por el momento salimos de Umbrete pasando junto al cementerio. Tanto a la entrada del pueblo como ahora al salir, se pueden ver solitarios y enormes unos pinos de los que antaño llenaban el Aljarafe y de los que actualmente solamente unas cuantas de sus figuras de hongos pacíficos y benéficos permanecen.

Al llegar al cruce de la *general* está de frente la **Hacienda** del **Triunfo**, de peculiar estilo, que yo llamo *alentejano* por el remate adornado del tejado, como no hay dos en la comarca. Está rodeada de naranjos y compuesta por edificios similares con el patio en medio. Esta parte del Aljarafe es más frutera y vinatera que de olivar.



Yendo a la derecha vemos el Monasterio de Loreto al que entramos después de cruzar, con mil precauciones la carretera. Junto al Monasterio se alza la Hacienda del mismo nombre sin relación interior con aquél, un caserón enorme y muy sólido de aspecto.

El Monasterio fue construido sobre una Ermita más antigua, en 1528 por una promesa de la Sra. Doña María Ortiz Manuel, a partir de un favor milagroso recibido. Está a cargo de la orden franciscana y ha servido de puente para el intercambio de frailes con América Latina, de ida y vuelta. Recoge una antigua devoción relacionada con dos mujeres salvadas prodigiosamente de su

cautiverio africano y aparecidas en el Aljarafe junto a una talla de la Virgen. No debe ser la imagen actual porque ésta parece del XVI y la devoción es anterior, quizás de las incursiones benimerines que asolaron dos veces al Aljarafe después de la conquista por los castellanos, aprovechando para llevarse ganados, cautivos, y lo que pudieron. Esta región era muy poco estable hasta que la frontera se alejó hacia oriente en el siglo XIV. Así la ermita sería del XIV. En el patio de entrada hay un cipo central con azulejos probablemente de la época de la construcción del Monasterio. Puede visitarse el interior donde se están llevando a cabo obras de reconstrucción tras varios años de abandono. Tiene un claustro mudéjar restaurado, en cuyo centro hay un aljibe de una sola pieza de mármol muy notable y el resto, bastante agradable, es, en su mayor parte, posterior, de los siglos XVII y XVIII. Adosado al patio de salida, donde se venden huevos de la granja de los frailes, hay una torre medieval. la torre mocha, del mismo aspecto y, probablemente, del mismo origen de la torre de D. Fadrique de Albaida, torres vigías para proteger el territorio.

Monasterio de Loreto



Saliendo del Monasterio, tomamos de nuevo la general a la izquierda y unos metros más adelante un camino flanqueado de eucaliptus nos lleva a la puerta de la Hacienda de Tablante. Es una construcción enorme, su torre de almazara es robusta y el mirador muy esbelto. Es además de las Haciendas que tenían bodegas, por tanto más ricas. Junto al portalón de entrada hay tres azulejos

CENTRO



Figura 9



Figura 10



Figura 11

en la pared, una Virgen y dos Santos, San Emigdio y San Francisco de Borja, con sendas invocaciones frente a los terremotos y maremotos, fechados en 1796 y 99 respectivamente. Esto me hace pensar que al dueño de Tablante, el famoso terremoto de 1775 llamado de Lisboa, que afectó Sevilla, por el que se levantó el templete o triunfo junto a la catedral en la plaza del mismo nombre, le atemorizó sobremanera y decidió llenar de exvotos la pared de su casa. Más le afectó que las epidemias de peste que unos años antes habían despoblado en parte el Aljarafe, bien porque no hubiera nacido, bien porque realmente los pueblos más afectados por las pestes fueron los más cercanos a la capital. O porque al hombre la peste no le daba miedo pero que el suelo se moviese sí. Alejarse unos metros de Tablante y mirarlo o penetrar en el patio de labor puede dar una perfecta idea de lo que son las Haciendas de olivar, ya que a diferencia de la Cartuia los edificios no están reunidos. Se usa para labor pero no es vivienda permanente.

Vueltos a la carretera general seguimos el camino de Espartinas adonde llegamos poco después.

Este pueblo, muy alargado y poco profundo, ofrece su mejor aspecto a la carretera por lo que lo atravesaremos simplemente. Es la cuna del poeta José Luis Núñez al que una placa recuerda, cerca del Ayuntamiento, en la casa donde nació.

Un poco más allá podemos ver unas cuantas casas como muestra de la arquitectura típica aljarafeña. A la izquierda el nº 155 es una casa de dos plantas con las cenefas alrededor del balcón y puertas y la fecha de remozamiento hace un siglo sobre el dintel. La del nº 159 es casa de una planta y la del 165 de una planta con soberao. Ya en el mismo borde del pueblo está la Hacienda de los Remedios. Tiene un bello almenado ocre y un azulejo del XVIII sobre la puerta cuyo deterioro alcanza sobre todo a la fecha y nombre puestos al pie del mismo. Constaba Espartinas como propiedad del Caballero de Cabrera en las compras que a lo largo del XVI hicieron en el Aljarafe los particulares, como Ponce de León hizo con Valencina, Sirman con Bormujos o con Aznalcázar Francisco de Tejada. Estas compras dieron al traste con gran parte del realengo que, a comienzos del siglo XV, ocupaba tres cuartas partes del Aljarafe. Se hacían las ventas para



sacar dinero para las empresas reales y a costa de los habitantes que pasaban de la propiedad real a las de un señor cuasi feudal. Esta fue la reseñorialización del Aljarafe de la que en otros lugares tendremos ocasión de referir algunos hechos.

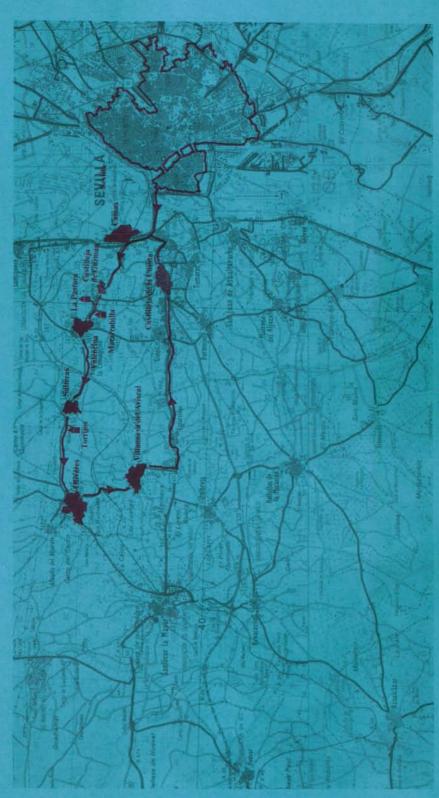
Salido que hemos de Espartinas, bajamos una gran pendiente a cuya derecha están los restos de dos hornos de cerámica derruidos y que no sé desde cuando no funcionan. Tienen el socavón de extraer la arcilla que ahora sirve de vertedero como tantos otros lugares de nuestra región y sus hornos de los de tejas y ladrillos, de estilo musulmán como los que pueden verse, junto a Triana, en la vega del Guadalquivir.

Subimos el otro lado de la vaguada y caemos sobre Gines.

Es de origen romano este pueblo y ha servido, ya menos, de lugar de veraneo para familias *hien* de Sevilla que tienen aquí un chalet. Es por eso por lo que a lo largo de la carretera nos vamos encontrando una buena cantidad de éstos, algunos muy bonitos.

En llegando al parque giramos a la izquierda y bajamos la suave pendiente de la calle hasta llegar a la plaza de Santa Rosalía, donde giramos de nuevo a la izquierda hasta el siguiente cruce. Aquí hay una antigua hacienda en cuya fachada hay un azulejo del XVIII. Fue la Bodega de D. Manuel Liendo, luego almacén de aceitunas y ahora una ruina. Por la calle Marqués de Torrenueva llegamos a la plaza de la iglesia que es de estilo mudéjar aunque se han empeñado tanto que es casi irreconocible actualmente. Por el lateral de la iglesia, calle M. de Ofalia vamos hasta la Hacienda del Santo Angel. Junto a ésta hay otra Hacienda, la de la Purísima, con dos azulejos del XVIII en la fachada, uno de la Virgen y otro un escudo de armas. Pero la primera, por estar en actividad comercial, puede ser vista hasta el patio de trabajo. Aquí se ve la disposición de cuadras, cocheras, almacenes y a la derecha el patio de vivienda y la casa propiamente dicha y como detalle curioso la viga esquinera del balcón que se ve al fondo del patio de trabajo está tallada en forma de cocodrilo. Los dos estilos de los patios, el de trabajo y el de la vivienda quedan aquí patentes. Como se ve hay Haciendas en medio del campo y otras en medio del pueblo, incluso paredañas porque la Hacienda es centro de un terreno pero no necesariamente está ubicado en él. De todas formas las más grandes de las que están en los pueblos, como Benazuza o Montefuerte, precedieron al pueblo y al crecer éste ha topado con ellas. No sé si será el caso de estas dos aunque bien pudiera ya que la expansión de Gines en su casco urbano es reciente. Para salir de Gines seguimos el curso de la calle que rodeando el caserio va haciendo eses hasta la plaza de Santa Rosalía de donde volvemos a la carretera. Una vez en ésta cogemos a la izquierda hasta Castilleja de la Cuesta y por su famosa calle Mayor cruzamos hasta el Carambolo, la Cuesta del Caracol, la Vega, el Guadalquivir y Triana. Fin del trayecto.

NORTE



NORTE

Para subir al Aljarafe por la ruta Norte, saldremos de Sevilla por el paseo de Chapina y luego cruzaremos el río. Tras una recta en leve descenso y ya al pie de la cornisa, llegamos a la Pañoleta, barrio de Camas, lugar de famosas bodegas y gallera. Tomaremos la dirección a Mérida cosa de medio kilómetro y pasando el casco de Camas emprenderemos a la izquierda la subida por una carretera que sube serpenteando. La pendiente no es excesiva y tengo a ésta por la más bella entrada a la comarca porque hay unos momentos entre grandes árboles y con el primer pueblo en alto para mí inolvidables.

Así que unos kilómetros, breves, después llegamos a Castilleja de Guzmán, llamada antes de Alcántara por haber pertenecido a esta orden militar tras el reparto del siglo XIV. El sobrenombre actual ya se puede ir suponiendo a qué se debe, a los Guzmanes. En este caso, Castilleja de Guzmán fue vendida por el Emperador Carlos porque necesitaba dinero para sus asuntos europeos y como era maestre de las órdenes militares pues vendió este pueblo y otros. El Palacio de los Guzmanes está a la misma entrada. Es una preciosa obra del XVII, restaurado ya en el presente siglo por el arquitecto sevillano Juan Talavera. Ahora está usado como Colegio Mayor por una empresa privada dedicada a la educación.

El caserío es muy alegre y bien ordenado se pasa en un vuelo a no ser que se prefiera descansar un momento en la placita que hay en medio del mismo. A la salida está la **Hacienda la Pastora**, entre cuya Ermita y almazara pasa la carretera como por un desfiladero urbano.

Ya fuera del pueblo nos dirigimos en dirección poniente y enseguida en una explanada que se abre a la derecha está la cueva de la **Pastora**, dolmen, al igual que los cercanos de **Ontiveros y Matarrubilla** un poco más adelante a la izquierda estos últimos, que tiene su origen entre el primero y el segundo milenio antes de nuestra era. Pueden visitarse pero debe, previamente, buscar al encargado en el Ayuntamiento de Valencina, por lo que no es mala idea llamar por teléfono el día antes y concertar la cita en el camino de la cueva, que está unos docientos metros más adelante de donde se sitúa el cartel. Esto evita pérdidas de tiempo.

En llegando al primer giro lo haremos a la derecha y luego tomamos la dirección de Salteras hasta llegar, casi a la salida, a la calle Manuel de Falla. La visita a este pueblo parece complicada por mor de las direcciones prohibidas, así luego volveremos un poco atrás pero no se me ha ocurrido otra cosa mientras la preparaba.

Bueno pues por Manuel de Falla entramos a la izquierda y en esa calle está la Hacienda de Tilly cuya torre molinera, muy bonita se ve mejor desde la Plaza del Ayuntamiento, más adelante. Hace la calle un giro y entramos por fray Diego de Valencina, luego a la izquierda por Dr. José Solís y llegamos a la Iglesia. La bordeamos por la izquierda y salimos a la Plaza. En ésta vemos el Ayuntamiento, mirando atrás la torre de almazara de Tilly y en el lateral de la Iglesia un retablo de ánimas del XIX, similar al de Santa María de Sanlúcar aunque más moderno y tremendista. De frente nos plantamos de nuevo



Torre de Almazara (Salteras)

en la carretera casi por donde entramos y ya podemos repetir la carretera hasta abandonar el caserío.

Esta parte de Valencina está muy bien, luego hay una prolongación de chalets hacia Gines por una carretera que no incluimos en estas rutas.

Cuando hemos salido de Valencina estamos yendo por el borde Norte de la cornisa que aparece a nuestra derecha hasta casi el final, viéndose Salteras enfrente.

A la izquierda aparece la gran **Hacienda de Torrijos** que perteneció a los Fernández de Marmolejo en el siglo XV, señores que recordamos por ser dueños de la Hacienda de San Antonio en Almensilla, aquélla de la gran inscripción en el lateral con la donación de D. Felipe IV. Actual-



Hacienda de Torrijos (Valencina)

mente se celebra una romería en octubre todos los años en la misma Hacienda. Su portada es enorme aunque hay que separarse de la carretera para verla, y desde esa portada se ve el patio de trabajo y al fondo el patio interior con un plinto de azulejos sorprendente.

Ahora bajamos un trecho hasta cruzar el ferrocarril que hace, por aquí su entrada al Aljarafe. Enseguida subimos hacia Salteras a donde llegamos tras pasar algunas urbanizaciones de chalets.

Salteras, la Pésula de los romanos, vamos a visitarla a partir de la calle Constitución que sale de la misma carretera a la izquierda descendiendo para luego subir en dirección a la iglesia. Tiene ésta un soportal sometido a reparación perpetua y en su interior la lápida funeraria de una mujer visigoda del siglo VI, lo que demuestra que en el solar de la actual había otra iglesia más antigua. En

la torre un azulejo. Pasando por delante del porche tomamos la calle de Méndez Núñez a la izquierda y al final de ésta la de Velarde, una de las calles que más me gusta del Aljarafe por todo, las casas, el suelo, a la derecha la acera elevada, todo. Por esta calle podemos salir de frente a la carretera o tomar otra que sale a la izquierda pasando delante de una almazara utilizada hoy como garaje, con su torre. Al final salimos a la carretera, tiramos cuesta abajo y volvemos a subir. Lentamente nos acercamos a Olivares. Cuando ya casi entramos en el mismo, sale a la derecha un camino asfaltado que lleva al transformador. Este se sitúa en el cerro Torrús, el punto más alto del Aljarafe a la altura de 185 metros sobre el nivel del mar. Dejamos la salida de Albaida a la derecha y entramos en Olivares. Nada más hacerlo podemos ver en la pared de una casa un azulejo fechado en 1778 con la vera imagen del Cristo de los Afligidos tal como se venera en el cementerio parroquial de Madrid, con sus indulgencias. Luego subimos por la calle de Sevilla, la que sale al frente un poco a la derecha. En ella podemos fijarnos en las casas números 2 y 9, ambas modelo de casa de una planta con soberao. La número 2 tiene en el dintel, sacado por sus dueños actuales durante unas mejoras que le hicieron a la fachada hace un año o poco más, el escudo de la casa de Alba, que se fusionó con la de Olivares en el siglo XVIII. Este mismo escudo, pero totalmente arruinado. está también en la plaza, en los altos de una oficina bancaria frente al Palacio, perteneció, pues esta casa a los Duques para trabajadores suyos sin duda.

Por la prolongación de calle Sevilla pasamos a la de Mudarte y al final de la misma tomamos a la izquierda. Ahora en esta calle vamos mirando. La primera bocacalle a la izquierda es contramano, la segunda nos lleva a la iglesia. Llegando a ésta, cogemos por la derecha retrasando un poco nuestra entrada en la Plaza que se ve por una esquina, para hacerlo por el arco de la Trinidad. Así que rodeamos la Iglesia y por el dicho arco entramos en la plaza monumental.

De frente al Palacio y a la izquierda la Iglesia, las esquinas de la plaza con sendos arcos, una joya del siglo XVII. El pueblo es reciente, fundado en el siglo XVI por D. Pedro de Guzmán. Este señor fue distinguido por el

Emperador Carlos con el título de Conde de los Olivares



Figura 2



Figura 25

tras una acción militar en Túnez. Cuando vuelve a sus posesiones del Aljarafe funda este pueblo y le pone Olivares por su condado reciente.

En el siguiente siglo su descendiente D. Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares y Duque de Sanlúcar, el condeduque, hace ganar importancia al pueblo, a la Iglesia la convierte en colegiata y construye el Palacio, en parte ocupado ahora por el casino. El nombramiento de duque se lo da el rey al año siguiente, 1625, de comprar Sanlúcar pero realmente el buen hombre intentó comprarlo todo. Decidió invertir en terrenos y en 1627 compra Bormujos, Espartinas, Tomares y San Juan de Aznalfarache. Como por herencia ya era dueño de Castilleja de Guzmán, recordemos que el Emperador la vendió, poseía Don Gaspar media comarca. Todavía antes de su muerte compraria Palomares, Almensilla, Salteras, Bormujos y Camas. En resumen compró lo que pudo y le dejaron y bien es verdad que no por engrandecer otra cosa sino su patrimonio y montarse uno de los mayorazgos más importantes de Andalucía.

Poco lo disfrutó porque estaba siempre fuera, poco lo disfrutaron sus descendientes que entraron en litigios años después de la muerte del prócer y desmembraron el mayorazgo y menos lo disfrutaron los coetáneos del genial político porque tenía éste gran ambición y lengua afilada.

Dejamos la plaza y la memoria del valido de D. Felipe IV y salimos por el arco que, de frente al palacio, está a la derecha del que mira. Por la primera bocacalle a la derecha seguimos siempre de frente hasta abandonar Olivares.

Con que, en carretera de nuevo, vamos ahora haciendo algunas eses, hasta llegar al puente del ferrocarril. Cruza la via férrea de Sevilla a Huelva el Aljarafe entrando por un vallecito más profundo que hay junto a Valencina, ya nos lo cruzamos antes entre aquel pueblo y Salteras, ahora nos pasa bajo la carretera en sentido Nordeste-Suroeste a Sanlúcar y desde allí desciende acercándose a Aznalcázar para, cruzando el Guadiamar, dejar la comarca.

Desde lo alto del puente, si parásemos un momento, veríamos a nuestra espalda Olivares, a la derecha Villanueva del Ariscal, a la izquierda Salteras y un poco más allá Valencina. A los lados olivos y sobre todo viñas.

Descendemos para pasar junto a la estación Olivares-Villanueva. Debido a que está a un kilómetro de ambos pueblos, al menos, y a que los autobuses son más eficaces, se puede decir que la estación está en franco desuso. Pese a ello para lo menos un tren al día, y en verano dos.

Seguimos viaje para Villanueva del Ariscal, famosa por los vinos, sobre todo las soleras, de los que hay varias bodegas y algunos bares donde probar, llegando a ella poco después.

También fue este pueblo a caer a la orden de Santiago y también fue vendido por el Emperador. Es un pueblo *a desmano* lo que constituye uno de sus encantos y por ello hay algunas urbanizaciones, aunque discretas todavía, en sus alrededores.

Cuando se bifurca la carretera seguiremos la de la izquierda y. ya dentro del casco urbano, seguiremos cruzando el pueblo tomando calles a la derecha o la izquierda, siguiendo el sentido del que es la dirección de Sevilla. Las casas son muy características y el buen gusto ha vencido a otras consideraciones en las que son nuevas. Al final de la calle José Antonio giramos a la derecha y entramos en la plaza, donde está el Ayuntamiento y la iglesia. Dejando a la izquierda esta última pasamos junto a una vieja almazara convertida en Bodega. San Rafael, cuya torre tiene un remate de almenillas muy curioso. En lo alto una cigüeña metálica con lagarto en el pico corona el conjunto.

Ya en la salida, la Ermita de San Rafael queda a nuestra izquierda y salimos hacia el Sur entre chalets. A nuestra derecha asoma la torre del Monasterio de Loreto, y, un poco más allá, llegaremos al cruce, después tomando hacia la izquierda vamos volviendo a través de Espartinas, la gran bajada con subida a continuación de la urbanización Roalcao y Gines.

Al final de Gines, sin que exista separación práctica entre uno y otro pueblo, está Castilleja de la Cuesta.

En el semáforo tomamos a la izquierda y junto a la Hacienda San Ignacio entramos en la calle Mayor de Castilleja.

Tiene su historia esta calle porque, siendo el pueblo de la orden de Santiago en el siglo XIV, la dicha calle pertenecía a Tomares y por tanto al realengo. Cuando se vende

el pueblo, los Guzmanes pujan por la calle, que no era como hoy se puede ver por supuesto.

Se defiende Tomares respaldado por el concejo sevillano y ofrece tan dura resistencia a la reseñoralización, que sólo a la compra del propio Tomares por el propio conde-duque se enajena la calle. Hay que ponerse un poco en situación, lo que no es tan difícil porque si bien muchos siglos han pasado y los términos actuales no son aquéllos, la actitud de algunos propietarios-señores es parecida. El conflicto de la rentabilidad era entonces intentar que los arrendatarios pagaran dos veces por la misma cosa o restringirles usos del terreno, leña, pastos y demás.

Bajando la calle, pasamos junto a una iglesia a la izquierda, la de los azules, ya veremos. Poco más adelante a la derecha hay un enorme Palacio. Sobre el dintel de la puerta principal un busto y una lámina rememoran que fue del marqués de Oaxaca y conquistador de México, Hernán Cortés.

Del primitivo Palacio nada queda prácticamente de lo retocado que está. Actualmente lo aprovecha una empresa privada de educadoras. Siguiendo la calle abajo, llegamos a un cruce en Y al que accedemos por uno de los brazos de la misma, es decir debemos girar a la izquierdaatrás. Es la calle Convento por la que llegamos a la plaza. Es ésta muy hermosa, con arcos de acceso en las tres calles. Un lado lo cierra, el de nuestra derecha, el Palacio de los Salinas, preciosa y severa obra del siglo XVI en que sobresalen la portada y el balcón principal. El lado de frente lo cierra la parroquia, de Santiago como corresponde. La iglesia de los coloraos. Junto a los azules, constituyen dos hermandades religiosas rivales en galas y exornos de calles y casas, dando que hacer a de qué hablar a parte de los vecinos de este agradable pueblo, algunas casas tienen adornos azules y otras rojos por este motivo.

Esta situación no es única en el Aljarafe dándose en otros pueblos, pero aquí es más llamativa. Sobre este asunto de las rivalidades y su función social de afinidad de grupo, casi una *fratria*, hay algunos trabajos muy interesantes. Isidoro Moreno es autor de varios. Ha observado estos fenómenos y ha llegado ha algunas conclusiones. Según la preponderancia masculina o femenina en los grupos

sociales, la figura religiosa representativa de las hermandades sería masculina o femenina y la afiliación de los hijos se haría a una u otra hermandad, del padre o de la madre, en caso de matrimonios *mixtos*. Evidentemente Castilleja con dos Vírgenes, es un claro caso de preponderancia materna. En una bocacalle de la plaza hay un pequeño **azulejo** del siglo XVIII.

Tiene dos cosas más Castilleja que son famosas, una la notable dulcería de la que hay varios obradores en ella, todos excelentes y unos más artesanales que otros. Las tortas de aceite son el producto más conocido, aunque hay más. El otro asunto, que es el solar de los ancestros de Rita Hayworth, Margarita Cansino en el mundo.

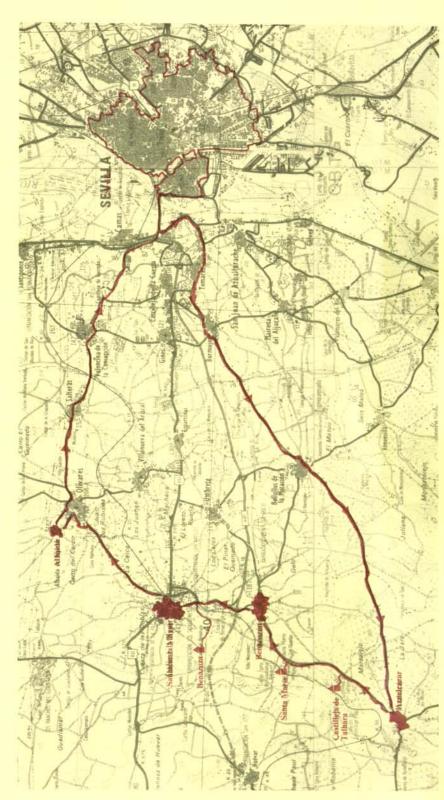
Se rodea la plaza y se sale de ella por una calle que cae en pendiente hacia el Palacio de Cortés. De nuevo en la calle principal tomamos a la izquierda y salimos de Castilleja de la Cuesta.

Un poco más adelante llegamos al cruce del Carambolo, donde hay una barriada pequeña y un club de tiro de pichón. A los lados de la carretera están los depósitos de agua de Sevilla. Precisamente en esta zona se descubrió hace algunos años un sorprendente ajuar funerario tartesso, el llamado tesoro del Carambolo, en oro, que está en el museo arqueológico de Sevilla. Este hallazgo mostró la importancia de la comarca en el imperio de Argantonio que se extendía por el occidente andaluz y probablemente tuvo su capital en Huelva o en los alrededores de Doñana, en lo que se llama lago ligustino hoy colmatado por el propio Guadalquivir y sobre el que están los famosos lucios del parque nacional.

Precisamente en el escudo de Camas, el Carambolo como la Pañoleta pertenecen al Ayuntamiento de Camas, de reciente diseño, hay una pieza del tesoro y una leyenda en latín dice *locus auri caelat in finibus tartessorum* algo así como que cuida el lugar del oro en las fronteras de los tartessos. Puede verse en las portezuelas de los taxis.

Bajamos la Cuesta del Caracol pasando junto a la barriada de Coca de la Piñera, pasamos por la Pañoleta y a través de la vega entramos en Triana dejando atrás la cornisa.

VUELTA



VUELTA

Este es el itinerario más largo de los reseñados. Recomiendo dejarlo para cuando se conozcan mejor el ciclista, el terreno y la bicicleta, los tres actores. Es conveniente llevar para este más que para los otros provisiones de boca, al menos, la intención de proveerse de la tal a media jornada.

Lo iniciamos en Sevilla saliendo por la prolongación de República Argentina y subiendo por Tomares hasta Bormujos y Bollullos. Como esta parte es ya conocida, paso por alto lo dicho sobre ella, colocando el comienzo del relato cuando tras pasar el cruce de Cuatrovitas estamos en medio de Gelo.

Este último tramo nos han acompañado las, referidas en otro lugar, manchas de alcornoques y pinos y a partir de aquí empezamos a ver unas amplias zonas despejadas para sembradío junto a tentativas eucalipteras algo más separadas.

El paisaje ha cambiado un tanto y ésta es la parte más cercana a las marismas si descontamos la subida a Palomares en la ruta Sur.

Después de pasar la entrada de Marlo, Hacienda de resonancias rocieras, damos con el polideportivo de Aznalcázar y en seguida el propio pueblo.

Es **Aznalcázar** un pueblo muy bien conservado y cuidado donde las calles son tranquilas y las nuevas urbanizaciones son de casas de una o dos plantas sin romper el paisaje.

Por la calle principal, que es la propia carretera que lo atraviesa, pasamos una ermita y a continuación la placita del Ayuntamiento donde debemos parar un momento. A la izquierda de esta plaza existe una casa de aspecto señorial, la casa grande le llamaban antes, con una gran puerta encima de la cual y a los dos lados del balcón principal hay dos azulejos antiguos, sin datar, probablemente del XIX. El aspecto de la casa, hoy comercio, es magnifico por el cuidado a que está sometida. El edificio es, probablemente del XVII o XVIII.

Siguiendo adelante, entramos por la primera bocacalle a la izquierda por donde vamos a dar un pequeño rodeo a la carretera. Girando a la derecha dos veces, pasando por una placita alargada, volvemos a ella. Esto nos ha servido para dar un vistazo al estilo propio de Aznalcázar.

Ahora en la carretera seguimos en la dirección de Pilas



Figura 12



Figura 13

unos metros. Si se quiere, se puede bajar por la cuesta hasta el Guadiamar, si no se quiere o puede se queda uno arriba y lo mira.

Este es el otro límite del Aljarafe. Al fondo se alza Pilas y en días claros se llega a ver algo de Villamanrique, pueblo marismeño.

El Guadiamar fue un río antes de que los cambios de clima y la acción de ingenieros del Icona lo estiraran para que corriera más con lo que lo secaron. Ahora, salvo crecidas salvajes tras lluvias copiosas, es un río sometido al proceso de contaminación y espesamiento que se conoce con el nombre de eutrofización. En tiempos no lejanos se concedían licencias sobre las *pesquerias* del mismo que no debían ser desdenables. En fin, bajamos o no bajamos volvemos a media cuesta y por la calle M. Estella entramos otra vez en el pueblo. Al final de esta calle se ve un arco que la cruza, parte de la antigua muralla y hoy parte del actual cuartel de la Guardia Civil. Pasando el arco entramos en la plaza de la iglesia. Fue de estilo mudéjar, fue destruida en la guerra civil y hoy se







Figura 3



Figura 4

conserva la puerta que da a la plaza que es muy bonita y merece una parada aunque sea breve.

Por detrás del ábside de la parroquia vamos unas decenas de metros por un camino hasta una encrucijada en que a la izquierda bajamos una cuesta empinada. Al final de la misma están las fuentes de la Trinidad y la Inmaculada, llamadas así por sendos azulejos del siglo XVIII que las coronan. En tiempos, este agua, aminada, es decir traída con mina o galería, era excelente, a decir de algunas personas mayores con las que he hablado.

Ahora está contaminada, no se debe beber. Aquí se puede descansar mientras se ve el paisaje de más allá del Aljarafe.

Volviendo la cuesta y la calle que sale en prolongación de la misma volvemos al casco urbano. En el primer cruce tomamos a la izquierda y estamos otra vez en la plaza de la ermita. Ahora emprendemos la carretera hacia la izquierda para salir del pueblo por donde entramos. Sepamos al dejarlo atrás, que tuvo en tiempos pasados Aznalcázar una de las principales comunidades judías de la comarca, lo que supone actividad artesanal o mercantil fundamentalmente.

En llegando a la entrada/salida del pueblo tomamos, a la izquierda, el cruce de Benacazón que al entrar vimos y por él seguimos viaje.

Ya en el término de éste y unos dos kilómetros después de la salida de Aznalcázar vemos a la izquierda, separado de la carretera por un camino de tierra, un notable edificio de ladrillo con gran portalada y almenas. Lo de separado es cierto por el estado del suelo, pero como es poca distancia se hace sin mayores problemas. Esta es la casa y antigua villa de Castilleja de Talhara. Si fueramos volando veríamos que está subida sobre la cornisa del Guadiamar. Tanto esta villa como otra situada enfrente pero al otro lado del río, Robaina, son solamente dos haciendas actualmente. La causa, la citada otras veces, tierras que se dan a señores o a órdenes religiosas, éstos las arriendan a aparceros y las condiciones de trabajo y las rentas son muy altas, por lo que son abandonadas poco después.

Esta antigua villa fue fundada por Alonso Fernández de la Fuente el año de 1369, el mismo año de la batalla de Montiel. Así que probablemente fue fundada bajo el reinado de D. Enrique II. En una lápida que existe frente a la casa, colocada sobre el pedestal de un modesto crucero, se puede leer las vicisitudes del lugar. Las de sus gentes las imaginamos.

Justo en un lateral de la casa están las ruinas de lo que tuvo que ser una preciosa iglesia gótico-mudéjar. En pie



sólo la puerta y algunos arcos donde anidan pájaros. Al parecer hay en la casa, al cuidado de sus actuales dueños, una pila bautismal de barro vidriado del siglo XV.

Dejando el viejo templo a merced de los estragos del tiempo volvemos a la carretera y hacia el Norte seguimos viaje.

A nuestra izquierda, un poco más adelante aparece una edificación en un solo bloque, **Santa Marta**, que por ese motivo no es Hacienda sino, en puridad, cortijo. Tiene algo insólito en las construcciones agrícolas aljarafeñas, soportal. En Tomares, aunque de menor tamaño, hay una casa, barrio de Mascareta, de aspecto similar.

En este trayecto, hemos estado algunas veces cerca del borde de la cornisa Oeste, por lo que hemos podido ver los pueblos de Pilas, casi detrás nuestro, y Huévar, con su castillo, a la izquierda.

Poco más adelante entramos en **Benacazón**, de nombre musulmán. Benicassim, que parece sacado de la geogra-

fía valenciana. Era una alcaria o alquería donada por Alfonso X a su aya Doña Mayor Arias. Unos años después se asentaron allí vecinos de Sanlúcar y vuelta a empezar la vida no sólo pendientes de sacar cosechas sino de evitar la rapiña de los señores. En este caso los vecinos de Benacazón contra la avaricia del Conde To-



rrejón como los de Gines tuvieron pleitos contra el de Fontanar a cuenta de querer cobrar dos veces la misma cosa o sacar dinero de derechos populares. Desde entonces es villa.

Nada más entrar y en llegando al cruce que señala Sanlúcar, tomamos la calle que a la derecha se adentra en el pueblo. En esta calle hay un tipo de casas poco frecuentes en la comarca, de dos plantas con una ventana en la baja generalmente, o dos, pero estas ventanas, a semejanza de las de los pueblos de la vega del Guadalquivir son alargadas y se apoyan en un pretil sobre la calle, estando protegidas por una reja bajo falso tejadillo.

Pasamos la acogedora placita del Ayuntamiento y biblioteca municipal y luego junto a la parroquia, que guarda en su interior varias obras de arte, tallas y retablos, de los siglos XVI al XVIII.

Enseguida giramos a la izquierda y damos de frente con una antigua almazara de la que destaca la torre encima



de los tejados y a su derecha un mirador descubierto a modo de torrecilla. Bordeándola, giramos a la derecha, llegamos a la plaza, volvemos la calle de la parroquia atrás. Pasando junto a ésta volvemos al cruce por donde entramos.

Ahora sí emprendamos la carretera de Sanlúcar la Mayor, la Solucar turdetana, la Albaida o Solucar Albaida, albaida quiere decir *la blanca*, de los musulmanes, Sanlúcar la Mayor de los Guzmanes. Una *alcaría* sobre una habitación túrdula, luego villa tras la conquista castellana y en 1559, cabeza de Ducado. Ciudad por la gracia de D. Gaspar el de Olivares en 1636. Gran ciudad hoy, capital del Aljarafe.

Nos acercamos a través de la autopista sobre la que pasamos por una carretera nueva de buen firme y arcenes. Antes de llegar a la general Sevilla-Huelva, donde hay indicación para Sanlúcar, nos desviamos a la derecha y pasando bajo la carretera por donde veníamos y bajo el ferrocarril que se dispone a salir del Aljarafe. En la curva que nos introduce al casco urbano vemos la llanura del Guadiamar y, por última vez en este trayecto

los pueblos de Huévar y Pilas. Tomamos la dirección de Centro ciudad. Entonces aparece una gran Hacienda blanca junto a nosostros. Benazuza.

Una bellísima edificación. Ya mencionada en el repartimiento de Sevilla en 1253, la actual edificación pertenece al siglo XVI. La puerta principal se abre al fondo a la derecha, dando acceso a un patio de labor con el pozo y a la derecha del mismo el patio de columnas de la vivienda. Junto a la puerta principal hay otra con frontón partido en cuyos extremos dos falsos pináculos están rematados por carátulas en relieve. Por encima de estas puertas está corrida la casa. En el otro ala está la ermita de la Hacienda con su espadaña. Es una de las mejores Haciendas del Aljarafe. Durante la guerra de sucesión, siendo su dueño un italiano, Talenti, tomó partido por el archiduque, así que el Borbón le quitó la Hacienda. Tras la paz vino la amnistía y se la devolvieron. En esto tuvo mejor suerte que uno de los Mendoza, señor de Castilleja de Talhara a quien siglos antes el rey Juan II acusándolo de traición, le quitó el mayorazgo en gran parte para siempre. Bueno, tuvo mejor suerte y un rey más inteligente, en lo de atraerse a su causa a los enemigos. La hacienda ahora está cercada, antes se podía acceder hasta el primer patio.

Al salir de la explanada de la Hacienda, tomamos por la calle Lora y en el cruce tomamos la calle José Alvarez, a la izquierda, hasta la plaza de San Pedro. Se abre esta plaza casi al borde de la cornisa y sus alrededores hay que verlos despacio pese a su mal estado actual. Al fondo a la izquierda, conforme hemos entrado, hay unos restos de torres albarranas de la antigua muralla de la ciudad, justo sobre unos tejares en actual funcionamiento.

Al frente y a la derecha está la iglesia de San Pedro, en estado de franca ruina rodeada también de restos del antiguo bloque defensivo. Una lástima de iglesia mudéjar. De vuelta en la plaza tomamos la calle Marquesa viuda de Saltillo hacia arriba. A la mitad de la calle, acera de la izquierda y casa número diez, vemos un azulejo con la giralda y los dos jarrones, escudo del cabildo de la catedral de Sevilla. Esto demuestra la propiedad antigua de la villa y ésta era la casa de cilla del cabildo. La cilla o despensa era donde se depositaban en los pueblos los diezmos y primicias que recogía la curia. Es casa de dos

plantas de gran belleza y hay un detalle en el azulejo muy particular. Los adornos, en azulejo también, al lado del principal están hechos con restos de otros lo que les da un cierto aire abstracto.

Al final de esta calle, vamos a la derecha por otra más estrecha en la que vemos dos torres de almazara, testigos de la gran actividad aceitera de Sanlúcar. Cuando llegamos al cruce de la calle Marin Feria la cogemos a la derecha y tras breve tramo entramos en San Eustaquio. otra iglesia mudéjar pero con mejor suerte porque está entera y le han dejado al descubierto la puerta principal y una de las laterales, pudiéndose ver en ambas los adornos de ladrillo. Por el lateral subimos hasta el final de la calle y rodeando la iglesia bajamos hacia la izquierda luego a la derecha y entramos en la plaza principal de Sanlúcar, donde está Santa María. Es éste el coso de paseo y reunión, copa y charla. Este es el último punto a describir del periplo sanluqueño que no agota la ciudad ni mucho menos pero que para paseo va es bastante inventario.

Es Santa María de origen Mozárabe. Tras la represión de los mozárabes por la sublevación de 1264 fue una de las dos iglesias que en el reino de Sevilla quedaron abiertas. Pero entremos un poco en asunto. Los mozárabes, cristianos bajo la dominación musulmana, eran bastante bien tolerados y no solían tener problemas, igual que los judíos. Durante la época de los taifas, la presión castellana era muy fuerte, también lo era, pero menos, la aragonesa. Esta presión obligaba a los reyes musulmanes de Andalus a realizar una política de gasto público muy fuerte: para pagar tributos y parias a los reyes castellanos o para armar soldados. Los paganos de esta historia eran todos, pero los cristianos por aquello de hermanos de fe eran más reacios a pagar. Hubo varios intentos colectivos de resistencia y muchos individuales. En cierto momento llegaron los mozárabes a ser quintacolumnistas y fueron expulsados de los territorios. Así que en éstas estábamos cuando los taifas llamaron a sus hermanos de fe del desierto, los feroces y puritanos bereberes. Estos llegan y tratan de poner orden: unos taifas contra otros, cristianos ayudando a unos, peleando a otros, intrigas y enredos. Los africanos lograron algunas cosas, pacificar a algunos, empujar a los castellanos, etc., pero enfrentaron a otros,

retrocedieron ante los aragoneses y se abrieron brechas durísimas con las otras *dos religiones*. Lo que se saldó en un fracaso político clave a esas alturas de la conquista.

Santa María, con toda su historia es muy bella. Tiene en el ábside una ventanita preciosa, una puerta lateral con azulejo de ánimas del XVIII o XIX, similar al que existe en Valencina de la Concepción. Como buen azulejo de ánimas tiene separada la parte de la Virgen de la de las llamas y en el mar de éstas naufraga un papa u obispo. Es una adquisición que la clerecía hace de la juglaría. Consuelo espiritual para la realidad material, la muerte y la otra justicia igualadoras, tal como se encuentra en las versiones medievales de la Danza macabra. En el lateral opuesto tiene un peculiar reloj de sol. La puerta principal está muy retocada.

Por la calle que baja frente a la puerta principal, un poco al lado, pasamos junto al mercado, seguimos adelante subiendo algo y al llegar al cruce de la calle de las Fuentes con Santa María de la Cabeza, subimos por esta última dejando a la izquierda el barranco hasta llegar al parque. Al fondo de éste ganamos la carretera, tomándola hacia la derecha.

Cruzamos las últimas calles salimos de Sanlúcar y antes de subir y bajar el puente del ferrocarril está a la izquierda el cruce de Olivares adonde vamos.

Si por capricho o fatiga seguimos rectos para Sevilla, atravesaremos un Aljarafe de frutales en lomas suaves hasta Espartinas. Si seguimos la ruta vamos a pasar por una parte de frutales y otra residencial con numerosos chalets que siguen a grandes tramos la carretera hasta llegar a Olivares.

Pasamos Olivares por la parte de atrás y nos dirigimos a Albaida. No hay que confundirla con la otra Albaida que es Sanlúcar la Mayor. Hoy, sólo esta Albaida se llama así, Albaida del Aljarafe.

Este pueblo es pequeño, muy bien conservado y con toda la identidad que le da la distancia.

Hemos estado pasando una calle recta hasta llegar, entre casas nuevas o viejas pero sin perder sus características, al fondo de Albaida. Frente a la iglesia. Aquí tomamos a la izquierda y luego a la derecha para llegar a la torre de D. Fadrique. Igual que la torre mocha de Loreto, ésta es una torre de vigía en cuyo frente una lápida dice D.

Fadrique (Federico) mandó fazer esta torre lo cual a lo mejor ni es verdad, sino que la reformó de otra torre musulmana previa.

Desde lo alto de la torre, de fácil acceso, se ve Paterna y Escacena un poco a la izquierda, Aznalcóllar y Gerena al frente, con el *charco* de las minas y los montones de mineral, Las Pajanosas un poco a la derecha y, si el día está claro, al fondo El Garrobo. Al pie de la cornisa, bajo la torre, está el cortijo de la Soberbina, que también fue villa y luego sólo casa, como Belmonte, como Robaina, como Castilleja de Talhara y tantos otros. A la derecha y hacia levante va la cornisa. La cornisa Norte, la única que queda sin que le hayan destruido o urbanizado.

Volvemos a la carretera y al llegar a la iglesia seguimos de frente para volver a Olivares por otra carretera. Sin entrar en el pueblo esta vez llegamos al cruce de la carretera que viene de Salteras. Tomamos la dirección de ésta última. A nuestra izquierda el cerro Torrús con el transformador, el vértice del Aljarafe.

Luego Salteras, Hacienda de Torrijos, Valencina, Castilleja de Guzmán, Camas y, por fin, Sevilla. Esta es la comarca del Aljarafe y estos son sus límites naturales.

AZULEJOS

DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX EN HACIENDAS, CASAS

IGLESIAS

POR JUAN MADRAZO OSUNA

COLABORACION

MANUEL MADRAZO OSUNA

MARGARITA LAZCANO HAMILTON

Los azulejos en Andalucía tienen una larga tradición musulmana. En Sevilla funcionaban igual que otros artesanatos, varios de ellos en lugares tradicionales entre los que destacaban Tablada y Triana. Todavía hoy es Triana el corazón alfarero de Sevilla.

Tras la conquista castellana hubo decaimiento de la artesanía dentro del empobrecimiento general provocado por las nuevas relaciones de producción castellanas implantadas *manu militari*. Este decaimiento se prolongó a lo largo de los siglos XIV y XV a partir de la revuelta de los mudéjares, su expulsión y el cerco y destrucción de las comunidades judías.

No obstante la alfarería pudo sobrevivir, en parte por aportar elementos imprescindibles y en parte por la mejor calidad de la ollería autóctona respecto a la de los nuevos inquilinos de la zona. La azulejería también pervivió y sus formas tradicionales han seguido usándose para el revestimiento de paredes y zócalos.

En el Aljarafe también existe actividad alfarera, en el siglo XV hay ollería con vidriado en Aznalcázar y Sanlúcar la Mayor. Documentos de la época permiten saber que un vecino de Sanlúcar en 1431 se contrata con un maestro alfarero durante dos años para aprender el oficio, que luego podría ejercer por su cuenta. La producción de teja y ladrillo se desarrolla en orilla del Guadalquivir, entre Gelves y Coria y más allá. Hoy queda producción de teja y ladrillo en Sanlúcar la Mayor. El resto de alfarería no se hace.

En los últimos años del siglo XV vino a Sevilla Niculoso Pisano que introdujo el modo de pintar azulejos como cuadros. Algunas de sus obras, muy bellas, pueden verse en el convento de Santa Paula en la capital.

También vinieron otros italianos como Francisco Andrea, del que aprende el modo, el alfarero trianero Roque Hernández a mediados del siglo XVI. Por esa fecha trabajaban en Sevilla Antonio y Bartolomé Sanbarino, de Savona y el navarro, de Estella, Cristóbal de Augusta.

El estilo se extiende, en el siglo XVII, los azulejos de la fachada de la Iglesia de la Caridad están pintados sobre diseño de Murillo, y, sobre todo, en el siglo XVIII en que tiene gran expansión surgiendo en gran cantidad tanto sacros como profanos para poner en casas, cortijos y haciendas.

Por esa fecha trabaja en Sevilla Joseph de las Casas que tiene taller en Triana. Este nombre es un vínculo real entre la azulejería de Iglesias y Haciendas que voy a mostrar y la artesanía alfarera de Triana, aunque hoy yo no pueda identificar ninguna de sus obras aljarafeñas en el caso de que las hubiere.

Queda un taller por añadir a la alfarería y cerámica aljarafeña aunque ni tangencialmente roza el tema de los azulejos de haciendas. En 1862, tras el cierre de la fábrica de loza de Sargadelos, en Lugo, algunos maestros vinieron a San Juan de Aznalfarache y levantaron una fábrica. Menos de un siglo duró la actividad y el edificio, que yo conocí de pequeño, fue derribado para levantar en su lugar el complejo fabril de arrocerías Hervás.

Siguiendo el tema, observemos, a simple vista, en los azulejos del siglo XVII y XVIII del Aljarafe el predominio de azules y ocres. De las características pictóricas pueden señalarse algunas de ellas, predominando el estilo popular y en algunos un diseño elemental y bastante naive.

Algunos de ellos muestran similitudes de estilo, en ocasiones tan patentes que pueden considerarse realizados por la misma persona y otras veces no tanto.

Así el azulejo de la Virgen de la Soledad de Gelves (Fig. 1) y el del Cristo de los Afligidos de Olivares (Fig. 2) tienen los pliegues del manto de la Virgen y las manos cruzadas prácticamente iguales. También el sudario del Cristo de Olivares tiene el mismo anudamiento que el del Cristo del pequeño Calvario que corona el azulejo de la Virgen de la Soledad. Están datados en 1778 el de Olivares y un año después el de Gelves. Creo que podemos considerar el ceramista de Gelves y Olivares una sola persona.

AZULEJOS





Figura 2

Figura 1

El par de azulejos que corona las fuentes de la Trinidad y la Concepción de Aznalcázar (Fig. 3-4) tienen similitudes notables con el azulejo de la Hacienda de la Concepción de Gines (Fig. 5). Las nubes que sirven de basamento a las figuras son idénticas, con un ojuelo en medio. Las manos unidas de ambas vírgenes son iguales pero en espejo y el manto de ambas tiene un extremo recogido sobre el brazo. También son similares las lunas crecientes con estrellas en las puntas y ángel en medio. Uno sólo de estos tres azulejos está datado, 1789. También podemos pensar en una mano para ellos.



· igura 3

AZULEJOS





Figura 4

Figura 5

Un poco menos idéntico es la Virgen del Carmen de la Hacienda de Los Remedios de Espartinas (Fig. 6), aunque la Corona de la Concepción de Aznalcázar y la de ésta última son parecidas. Los pliegues del manto de la Virgen de Espartinas son similares a los del Dios Padre de la Trinidad de Aznalcázar, ambos figuras sedentes. En el azulejo de Espartinas los ojuelos de las nubes son menos evidentes, aunque las nubes del basamento se ven algo mejor. Lamentablemente el deterioro ha destruido la data de este azulejo. Si no la mano, el taller pudo haber sido el mismo.



Figura

Los azulejos de Tablante (Figs. 7, 8, 9, 10, 11) tienen muchos aspectos comunes: la tendencia al realismo de las ropas, el escorzo de las figuras, el detallismo de los fondos y los letreros. Al estar datados dos de ellos en fechas consecutivas y estar juntos podemos considerar un sólo autor para los tres.



igura 7

AZULEJOS









Figura 11



Figura 12



Figura 13

Merece consideración especial el azulejo de la antigua Hacienda de Montefuerte de Tomares (Fig. 14). Por los detalles de la inscripción, que señala el dueño de la casa que lo hizo poner, Conde de Lebrija, y señora, la fecha en que se hizo, 1763, además de que la figura corresponde a la Virgen de las Nieves patrona de Arcos de la Frontera. Esta figura hierática con ropajes rígidos es, no obstante, muy realista y el taller o el ceramista más consumado maestro que otros. Las cortinas y el basamento de la imagen lo atestiguan. No he encontrado otro igual en el Aljarafe.



Figura 14

Otros azulejos con figuras tienen muy variado aspecto. Desde el ingenuo y simple azulejo de la Trinidad de Almensilla (Fig. 15) hasta el del Carmelo de Sanlúcar la Mayor (Fig. 16), que es evidentemente más reciente y de técnica más depurada. También están los de la Hacienda de Fátima de Umbrete (Fig. 17), el retablo de ánimas de Sanlúcar la Mayor (Fig. 18) y el extrañísimo de las Bodegas Liendo de Gines (Fig. 19), una figura sedente coronada con niño pero sin halo y con un peculiar fondo. Tiene como un libro abierto donde no puedo distinguir lo que pone.

AZULEJOS



Figura 15



Figura 16

RICINA SINKLARE CONCEPTA ORA PRONOBIS





Otra Virgen del Carmen se ve en la «mira» Este de la Peregrina en Bormujos, también retablo de ánimas, posterior al XVII por el estilo y uso de colores (Fig. 20). Ha sido restaurado tras una alteración de manera irregular y poco adecuada por lo que asemeja algo un rompecabezas mal compuesto.



igura 20

También en Bormujos y en la puerta principal y secundaria de la Hacienda de Belén hay dos pequeños azulejos de la Trinidad (Fig. 21) y San Antonio (Fig. 22), ambos algo deteriorados y de los relativamente modernos. Por último en una carretera que va de Palomares directamente a San Juan de Aznalfarache hay un antiguo molino con otro azulejo de Virgen que pese a no ser de los más primitivos es muy bonito y está bien conservado (Fig. 23).







Junto a estos azulejos de tema religioso están los azulejos civiles. Utilizado como cartel hay una muestra importante en la pared de la Hacienda San Antonio de Almensilla, datado en 1764, refiriendo la donación de D. Felipe IV al dueño de la casa de unas parcelas en la comarca (Fig. 24).



Representando escudos de armas no debieron ser infrecuentes y quizás queden algunos que vayan saliendo a la luz en obras de revocado de fachadas. Así, precisamente, apareció hace cosa de un par de años el de la calle Sevilla de Olivares representando el escudo de la casa de Alba (Fig. 25). En la plaza principal de Olivares hay otro idéntico pero mayor, tan deteriorado que apenas puede reconocerse.



Figura 25

Hay otro azulejo de escudo en la Hacienda de La Concepción de Gines (Fig. 26) y dos en la Hacienda la Peregrina. Respecto a estos últimos (Figs. 27 y 28) los considero de *escudo* por estar incluidos en un campo coronado, uno representa un cerdo atado a un árbol y el otro dos galeras, al menos eso me parecen, una sobre otra y con la vela arriada. A la puerta de la Hacienda hay dos cañones del XVI ó XVII flanqueando la entrada, así que la Hacienda pudo pertenecer a un marino ¿vasco?. El cerdo puede ser un jabalí (basurde) y el árbol con animal atravesado al pie recuerda algunos escudos vascos.

Hay también otro escudo, el del Cabildo Catedralicio de Sevilla sobre el dintel de la antigua casa de Cilla en Sanlúcar la Mayor (Figs. 29 y 30), rodeado de un barroco enmarcamiento y guardado por dos bandas de retales de azulejo procedente quizás de alguno que fuera destruido. El deliberado desorden de estos fragmentos parece querer resaltar el central.

AZULEJOS





Figura 26

Figura 27



_

Figura 29





Como revestimiento de paredes y suelos el azulejo está muy extendido por el Aljarafe y en el interior de Haciendas, Iglesias y Casas en pueblos y campos hay una rica variedad de ellos. Unos antiguos y otros no tantos, por lo que no me he dedicado a recopilarlos. Traigo aquí solamente los que recubren el cipo central del patio de acceso a la Iglesia de Loreto en Espartinas. Son de dos clases polícromos (Fig. 31) y azules (Fig. 32), y tienen, como otros del siglo XVIII, gran similitud con la azulejería catalana de la misma época. No hay que olvidar que en ese tiempo vinieron alfareros de las zonas de Valencia y Cataluña para cubrir la demanda del sector en Sevilla.



Ese mismo sector que entraría en quiebra tras la apertura de los puertos mediterráneos al comercio americano, al ser de más calidad la alfarería levantina, y tras la invasión, a través de Portugal, de la loza inglesa. Hasta 1833 en que la legislación prohíbe la importación de loza extranjera y protege la nacional no resurge con fuerza la cerámica sevillana, aunque esta vez con modo de fabricación y materiales al estilo inglés y de la mano de uno de ellos, Pickman y su Cartuja de Sevilla. El resto de la artesanía del barro ha ido en decadencia pese a todo y talleres tan famosos como el de Ramos Rejano cuyos herederos siguieron haciendo cerámica hasta hace unos veinte años, tuvieron que cerrar.

Hoy quedan unos pocos fabricando la cerámica tradicional pero ésta es ya otra historia.

BIBLIOGRAFIA

Historia de Andalucía: Ed. Planeta. 1980.

Enciclopedia de Andalucía: Ed. Planeta.

Un Estudio Socio-Económico sobre el Aljarafe Sevillano: A. Herrera García. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Dic. 76.

El Aljarafe Sevillano bajo el antiguo régimen: A. Herrera García. Ed. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1980.

Tierras de España II. Andalucía: Domínguez Ortiz. Orozco Sánchez T. Hernández Díaz. Fund. Juan March. Ed. Noguer, 1981.

Gelves entre la Historia y la Poesía: D. Pineda Novo. Ed. Ayuntamiento de Gelves, 1978.

Andalucía en el Siglo XV: Ladero Quesada. Ed. C. Superior de Investigaciones Científicas, 1973.

Andalucía: J.M. Cuenca Toribio. Espasa-Calpe, 1982.

Sevilla a través de sus pueblos: J. Pon Díaz. Ed. Diputación de Sevilla, 1973.

Haciendas y Cortijos Sevillanos: A. Sancho Corbacho. Archivo Hispalense XVII. 1952.

Etnografía de la Vivienda. El Aljarafe: S. Rodríguez Becerra. Ed. Universidad de Sevilla, 1973.

Orientación de la personalidad, identificación simbólica y sistema dual de Hermandades: Isidoro Moreno Navarro, Arxiu D'etnografía de Catalunya, 1982.

Cerámica y Vidrio: J. Ainaud. Ars Hispaniae Tomo X. Ed. Plus Ultra, 1952.

F. Niculoso Pisano (Arte Hispalense): Alfredo S. Morales. Ed. Diputación de Sevilla, 1977.

Repartimiento de Sevilla: Julio González. Ed. CSIC. Madrid, 1951.

El Mundo Rural Sevillano en el Siglo XV: Aljarafe y Ribera. Mercedes Borrero Hernández. Ed. Diputación de Sevilla, 1983.